"Memorias de la guerra reciente" de Carlos Liscano

De la adaptación a la transformación

Guillermo Bodner

Psicoanalista
Sociedad Española de Psicoanálisis

Las notas que siguen responden a las resonancias que ha tenido para mí la lectura de la novela de Carlos Liscano, "Memorias de la guerra reciente"[1]. Hay excelentes comentarios que ayudan a comprender la ubicación literaria de la obra (Blixen, C. 2013; Gatti Ricciardi, G. 2017). En este escrito he seguido algunas de las conexiones y asociaciones que me ha evocado el texto. Las referencias psicoanalíticas pueden deberse tanto a mi profesión como al entrelazamiento que existe entre la creación literaria y el psicoanálisis. Este escrito no pretende "psicoanalizar" a la narración ni al autor, sino describir algunas ideas que surgen de la lectura. Allí aparecen puentes con otras disciplinas y en particular con el psicoanálisis, sin la finalidad de atribuirle una perspectiva privilegiada.

1 La disciplina

El relato empieza con una patrulla militar que irrumpe en la casa del narrador y le apremia a vestirse y acompañarlos. Sin usar la violencia física, le dicen de manera ominosa, que no lleve sus cosas porque no las va a necesitar. El protagonista, obediente, se ve bruscamente separado de su familia y llevado bajo una fuerte custodia armada hacia un destino desconocido. Este podría ser el relato vivido por miles de personas con o sin militancia sindical o política, cuyas vidas se vieron repentinamente truncadas por la acción coordinada de las fuerzas armadas y policiales durante las dictaduras que azotaron el Cono Sur americano a principios de la década de los 70.

[1] Sólo dispongo del texto en un archivo de Word, cedido por el autor. Por ese motivo, las referencias, capítulos o páginas, puede que no coincidan con la versión editada.

Aun conociendo las circunstancias personales del autor y las condiciones de su larga reclusión, pienso que el relato de las "Memorias..." trasciende la peripecia individual y expone con crudeza los atributos que constituyen el estado civil de la modernidad. "Los convenios, cuando no hay temor a la espada, son sólo palabras que no tienen *fuerza suficiente* para dar a un hombre la menor seguridad" (Hobbes[2], 1989, [1651], cursivas mías). En uno de los ensayos más célebres sobre las bases del estado moderno, Hobbes nos dice que por fuera del estado civil hay guerra de cada uno contra todos y en efecto, en el texto de Liscano la guerra está afuera, aunque no se la vea. Desde este punto de vista, las "Memorias..." expresan la esencia de la sociedad moderna. Mientras los hombres viven bajo la presión de sus impulsos, sin un poder que los atemorice, están expuestos a la guerra y la barbarie. La guerra no consiste solo en el acto de luchar, sino que se da cuando la voluntad de luchar de alguno de los bandos hace desistir al otro porque se manifiesta de *modo suficiente*.

Más cerca que la reflexión hobbesiana, la transformación del Uruguay, de sociedad bárbara en sociedad moderna, fue un fenómeno complejo en el que se combinaron el militarismo del coronel Lorenzo Latorre y la revolución educativa de José P. Varela. El historiador José P. Barrán (1990) denomina a esa época decisiva en la construcción del Uruguay moderno, período de "disciplinamiento".[3]

Estas breves digresiones hacia la filosofía y la historia me sirven para indicar que la singularidad del relato de Liscano radica en colocar el conflicto entre la guerra (o barbarie) y la disciplina en una reflexión más universal, de la cual estos breves ejemplos son muestras de un conflicto general.

En el texto de Liscano la ausencia de violencia física hace más evidente el sometimiento a las órdenes arbitrarias, precisamente porque la violencia se manifiesta, como señaló Hobbes, de modo suficiente, rasgo característico del estado civil. En los 70 el descontento popular hizo perder el miedo a la *fuerza suficiente*. Las sanguinarias dictaduras de aquellos años quebraron este principio e hicieron un uso desenfrenado de la violencia contra la población indefensa. La agudeza del autor desnuda la violencia implícita en el estado moderno más allá de sus manifestaciones efectivas. Sin referencias de tiempo y lugar, lo que se narra puede ocurrir en cualquier sitio, lo que refuerza su cualidad universal.

2 La transformación

En "Memorias de una guerra reciente" el narrador desconoce el motivo por el cual se le arranca de su hogar y no aporta datos que ubiquen los hechos en ningún espacio ni tiempo precisos. Las órdenes se suceden sin posibilidad de cuestionarlas; tampoco hay lugar para la incertidumbre porque el mandato castrense es una certeza indiscutible que apunta hacia un camino establecido. El texto de Liscano describe la metamor-

[2] El título completo del ensayo de Hobbes de 1651 es "Leviatán, La materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil". Hobbes, Thomas, *Leviatán, o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*, trad. de Manuel Sánchez Sarto—3ª ed.- – México : FCE, 2017.

[3] José P. Varela fue uno de los creadores de la escuela disciplinadora, encargada de "regenerar" el país de la barbarie; otra versión de este conflicto entre civilización y barbarie, se encuentra en el libro Facundo (2016[1845]) de Domingo F. Sarmiento.

fosis[4] del protagonista y su proceso paulatino es marcado por diferentes momentos: constituye la trama de la novela y a medida que avanza el texto, el lector se siente implicado como testigo de un procedimiento inapelable.

El proceso de transformación del protagonista se acompaña de mutaciones en el lenguaje, propios de los cambios identitarios. Más adelante me referiré a este punto, pero es llamativo que, desde el principio y sin modificarse a lo largo del texto, se utilice el vocablo *recluta*. Es una palabra corriente en el lenguaje militar, pero a diferencia de otros sinónimos, éste es claramente la sustantivación del verbo "reclutar". El recluta es una cosa, es el objeto del verbo "reclutar", un *reclutado* es una cosa: la cosificación es parte de la transformación y queda marcada desde el inicio a través de esta elección.

La llegada de los reclutas al cuartel anuncia el comienzo de una nueva vida, con reglas propias, absurdas. Centradas en la descripción del mundo castrense, las "Memorias..." despliegan una radiografía aguda de la sociedad contemporánea. Así, las "clases teóricas" del cuartel, que advierten de la inminencia del peligro externo sirven para cohesionar al grupo y brindarle lo que en psicoanálisis se denomina "supuesto básico" (Bion, 1961). Actúan como una poderosa fuerza aglutinadora del inconsciente grupal cuando es el enemigo externo el que aporta identidad y cohesión al grupo, creando y reforzando una solidaridad defensiva. Que el otro bando pareciese "sordo a la razón" coloca a la razón en el bando del narrador ya "reclutado" para defenderla con "dignidad". Las órdenes absurdas y el entrenamiento eran "lo único que se exigía de nosotros, que así era la guerra": hay por lo tanto un principio externo, desconocido y ajeno a los sujetos, que rige sus vidas y organiza su existencia. Las órdenes se suceden: la orden de aprontar los equipos de guerra en una espera inútil viene antes de la orden de "desempacar y acostarse". Todo esto se cumple mecánicamente, a la larga aparecen como ejercicios sin finalidad pero que forman parte de la preparación. Dicho de otro modo, tienen como finalidad la dilución del sujeto en la masa.

La referencia temporal "pasaron algunos meses, yo no tenía noticias de mi mujer" constata ese hecho, pero sin manifestar ninguna emoción. Tras aterrizar en un lugar donde "la guerra parecía de verdad", expresa la necesidad de un refuerzo de realidad para mantener la fantasía y la ilusión colectiva. La fusión en lo colectivo pasa por momentos de diferenciación fugaz. Al narrador se le ocurre que una rendición sería posible: "hay derrotas honrosas, por qué no?". Estos atisbos subrayan la dinámica de la transformación como un proceso cuya primera etapa es la adaptación.

Algunas novedades irán señalando el paso de un tiempo que transcurre por fuera de esa temporalidad: se menciona que el 31 de diciembre fue martes, pero no que termina el año (capítulo 7), un cambio de ropa, un arma nueva, una tarea distinta, una nueva denominación para el recluta. En "[ese] día tuvimos también otra novedad y nuestra primera baja", novedad y pérdida coinciden en una misma oración y con el mismo registro de cosas que pasan. Paso a paso, el proceso adaptativo del protagonista resalta: "En vez del rancho de costumbre que nos correspondía los martes [...]

[4]Debe de haberse inspirado del relato de Kafka y de su personaje Gregorio Samsa, que se despierta transformado en un monstruoso bicho, sin que se explique el proceso por el que se llega a este resultado. Ver la edición de las obras completas de Kafka, editadas por Jordi Llovet, para Galaxia Gutenberg (2003): se elige traducir el título alemán Die Verwandlung, por *La Transformación*, en lugar de más divulgado de *La Metamorfosis*.

se nos sirvió lo que la Orden del Día llamaba "un refrigerio a las 19 horas"; "[ese] menú novedoso consistió en una ensalada de lechugas con huevo, y para beber, un líquido rojo, demasiado dulce para mi gusto". Incluso parece bastante satisfecho con el nuevo menú, a no ser porque el líquido rojo era "demasiado dulce". El clima llega a hacerse más confortable aun cuando un soldado toca el arpa y canta una canción del antiguo folclore, en la que se exalta el "coraje de los antiguos guerreros". El proceso de adaptación avanza y las canciones de exaltación del coraje aportan bienestar.

No obstante, esa placidez se ve perturbada cuando se descubre en una tienda de al lado a un recluta ahorcado: "Nos preguntábamos qué podía haber ocurrido, un día que estábamos pasando tan bien". Que ocurra algo imprevisto "cuando [lo estaban] pasando tan bien" está por fuera de la lógica imperante, al mismo tiempo, se nota que el hallazgo de un recluta ahorcado en una tienda contigua no provoca empatía, curiosidad ni dolor. La preocupación se desplaza luego a las posibles consecuencias del drama, si puede afectar la moral del grupo. Cuando los oficiales se advirtieron del peligro de que bajara el estado anímico del personal, "dispusieron una actividad para que los espíritus se fortalecieran y no se repitiera el mal suceso". Se sobreentiende que el mal suceso no es el suicidio de un recluta sino la afectación moral del personal. La actividad para fortalecer la moral sugiere el típico recurso maníaco para negar los sentimientos de dolor, negación maníaca que, como nos enseñó Freud (1917), rechaza al mismo tiempo la realidad de la pérdida y el impacto emocional que nos produce.

Al comienzo de un nuevo año, el protagonista admite que "extrañaba un poco a [su] mujer, pero [le] consolaba pensar que a la vuelta tendría mucho para contarle". La fugaz aproximación a un sentimiento depresivo de nostalgia estimula la reacción consoladora maníaca. El consuelo se apuntala en un recurso negador de la tristeza: no importa extrañar un poco, porque volverá "enriquecido de experiencias". Como vimos más arriba, la reacción frente a la "primera pérdida" se convierte de inmediato en un enriquecimiento.

En el desarrollo de la novela, la transformación del protagonista está marcada por el cambio paulatino de la adaptación a la identificación. La lectura sugiere que la adaptación es parcial, porque permanecen atisbos de diferenciación, de recuerdos personales, rasgos que irán desapareciendo con la identificación.

3 Escribir el cuartel

Liscano no sólo escribe sobre el cuartel, sino que *escribe el cuartel*. La escritura del texto no sólo describe el recinto militar, sino que, al describirlo, lo construye en el lenguaje. El tejido narrativo encierra al lector en el espacio donde imperan el absurdo y el sinsentido. El protagonista y sus compañeros de destino lo aceptan a la par que viven vigilados por diferentes funcionarios militares que no tienen otra función que asegurar el sinsentido estratificado y el anonimato. Así como los actos del habla (Austin, 1962) pueden ejercer una función perlocutoria, cuando inducen alguna acción en el receptor, esta escritura induce en el lector la construcción de un ambiente asfixiante, de un "cuartel interior" en el que el receptor vive el desarrollo de los acontecimientos. La fina ironía que acompaña el relato ayuda a que el ambiente claustrofóbico no sólo se haga tolerable, sino que también permite disfrutar del talento narrativo del escritor.

Desde los primeros momentos, el narrador explica de qué manera se somete a la eficacia de la *fuerza suficiente* interponiendo alguna idea diferente. El texto desarrolla luego el proceso de asimilación a un mundo en el que la incertidumbre va desapareciendo para dejar espacio a órdenes precisas de sentido arbitrario. Hacer lo que se debe, se convierte en la máxima, en un imperativo categórico que tranquiliza y elimina la inseguridad en tanto que elimina la libertad. El protagonista "opera" con las cosas según reglas despojadas de sentido como ésta: "me mandaron a cuidar la piedra"; se construye un mundo de cosas y hechos más que de representaciones. Cuidar la piedra provisto de un inútil silbato significa estar atento a la (im)posible aparición de enemigos. La relación con lo inerte o inanimado aparece como una protección frente a las ansiedades del vínculo con el otro cuya interioridad nos es inaccesible. Nadie espera señales de alarma en el mundo inerte de las cosas.

En el desarrollo del individuo, la separación, la diferenciación, la actividad reflexiva son momentos cruciales de la construcción del sujeto y su subjetividad. El curso narrativo de la novela sigue la dirección opuesta: fusión en el grupo, indiferenciación, supresión de la reflexión, que conducen a la aniquilación de la subjetividad diferenciada. Las costumbres son sustituidas por las normas. El lector siente el encierro de una subjetivación mecánica, regida por fuera de las pasiones que, según el pensamiento psicoanalítico, estimulan y dan forma al crecimiento mental.

4 Dinámica del cambio

La cohesión del grupo, sus reglas y su disciplina, necesitan de un respiro para la supervivencia del protagonista y para hacer más patente el proceso de identificación que seguirá hasta el final del relato. En el capítulo 9, se explica que estar "fondeado" en la jerga cuartelera consiste en "desaparecer del medio, no participar en las actividades comunes". Se dice más adelante que "estar fondeado no es una cuestión práctica sino de orden espiritual". El extenso comentario sobre el sentido de estar "fondeado" es un interludio en el relato necesario para dar profundidad al protagonista, para que su transformación y su identificación no se desarrollen de manera mecánica y lineal.

> Me sentaba en el escritorio y miraba la tela que tenía delante y que dividía mi oficina de la entrada, y allí me perdía, cavilando lejos, organizando de nuevo mi vida, encontrando nuevos principios, otros fundamentos para seguir existiendo. [...] De este modo, supongo que también influido por la vida un tanto agreste que llevábamos, descubrí mi pasión por la Naturaleza. (pág. 17)

En su recién descubierta pasión encuentra "hermandad con el árbol", "hablaba con él". El árbol le responde, no con palabras, sino "en una delicada e infinita sinfonía en un lenguaje que me conmovía hasta las lágrimas por la tristeza de no haberlo comprendido antes, en mi adolescencia". Es este largo capítulo, tal vez el más extenso de la novela, el protagonista -gracias al "fondeadero"- se aparta del grupo, de sus normas y de la disciplina, dentro de los límites establecidos. Es un bello intervalo donde surgen los sentimientos, la nostalgia, la pena, la comunicación con la naturaleza. Es un capítulo que por primera vez en el relato nos muestra la interioridad del protagonista

ante todo aquello que la disciplina autoritaria reprime, escinde, disocia. A pesar de todo, aquello sigue presente, como siguen en nuestro mundo inconsciente los anhelos infantiles, los impulsos inhibidos y censurados, a la espera que algún "fondeadero" nos permita soñarlos y reencontrarlos.

La culminación de este viaje espiritual es conmovedora, llega cuando el viaje espiritual le permite reencontrar la misma piedra, pero con otro significado:

> Profundizando en el valor de la Naturaleza descubrí la noche. Pero eso fue cuando volví a la roca, las veces que me correspondió guardia nocturna. Es que, habiendo hecho descubrimiento tan esencial como el que yo pude hacer, *todo pasó a cobrar significado*, [cursivas mías] a integrarse coordinadamente en el gran misterio del Universo.

Ya hablamos más arriba del papel de la pérdida del sentido, del significado. Aquí se descubre su encuentro, en la piedra, y lo más notable es que se produce sobre el mismo objeto, la misma piedra. Cambia el significado del mismo objeto: antes inerte, ahora se vuelve significativo, y no es porque haya cambiado la piedra, sino porque ha cambiado el sujeto. Es de vincular esta experiencia con el fenómeno descrito por Freud (1895) como *Nachträglichkeit*[5], la *resignificación*. Freud define así la situación en la que una vivencia pasada modifica su sentido a raíz de sucesos posteriores, postulando una circularidad temporal, no lineal, del inconsciente y la posibilidad de que el curso de la vida, de las experiencias o del proceso psicoanalítico, nos permita abrir otra comprensión sobre los hechos pasados. En *Memorias*, el descubrimiento de la naturaleza y el diálogo con ella ponen en primer plano la naturaleza humana del protagonista, sometida a la disciplina y a normas sin sentido, que expresa su necesidad de contacto emocional. Si en muchos pasajes del texto, la experiencia emocional del protagonista no aparece de forma manifiesta, lo hace en cambio a través de recursos defensivos, adaptativos, ineludibles para su supervivencia.

El vínculo con los otros es esencial para el sujeto humano, y es tan importante que, en ocasiones, es preferible tener un vínculo a pesar de sus cualidades negativas, que tener que afrontar el pánico al vacío o el sentimiento de soledad. En el capítulo 10 leemos:

> El primero y el segundo año no hubiéramos sentido jamás que pudiéramos serles indiferentes al coronel. Si bien nunca nadie había hablado con él, y solo rara vez alguien lo había visto de cerca, teníamos clara noción de sus desvelos y su tutela a través de las sanciones. Esta relación silenciosa, una especie de comunicación indirecta, en que una parte aplica o firma sanciones y la otra las recibe y cumple, tiene un significado de primera importancia para el militar. Superior que no sanciona es superior que casi no existe. (pág. 20)

[5] Término acuñado por Freud y de difícil traducción. En castellano se utiliza resignificación, en francés "après-coup", en inglés "deferred action", pero muchas veces se utiliza el original alemán.

La necesidad del otro, de conocer sus desvelos, sin importar la forma como se manifiesta, no es sólo de primera importancia para el militar, sino que allí radica la necesidad vital del vínculo con todos los seres humanos.

5 El lenguaje

El lenguaje utilizado por el autor, revela de modo sutil, casi imperceptible, una característica distintiva y general de los regímenes autoritarios y las estructuras de dominio en cualquier ámbito. Los sistemas autoritarios del siglo XX llegaron a su máxima expresión en la Alemania nazi. Otros regímenes como el fascismo italiano, el estalinismo soviético o el franquismo español u otros menos conocidos no alcanzaron el grado de sofisticación del hitlerismo. La gigantesca revolución tecnológica del siglo XXI abrió las puertas a nuevas formas de dominio, que algunos llaman "blando" y cuyas consecuencias son todavía difíciles de valorar. No es éste el lugar para extendernos en este tema, pero deseamos recordar el control ejercido a través del lenguaje.

Despojado de sus cargos académicos e impedido de trabajar por ser judío, el filólogo alemán Víctor Klemperer (2002, 2003) salvó su vida, posiblemente gracias al hecho que su esposa, alemana aria, fuera una artista célebre que el régimen nazi no se atrevió a molestar. El haber evitado el campo de exterminio no le impidió a Klemperer conocer tormentos en su vida cotidiana bajo el nazismo. Los ha contado en testimonios estremecedores. Como filólogo dedicó su condición de "prisionero-en-libertad" a anotar en cuadernos los ataques, distorsiones, agresiones a la lengua alemana en el discurso oficial del nazismo o en las arengas de Goebbels, Göring o Hitler. Su monumental "Lenguaje del Tercer Reich" (2002) es el resultado de ese trabajo. En Argentina, los regímenes militares de la "década infame" se aplicaron a purificar el lenguaje: aún se recuerda la censura de los tangos y en general del lenguaje popular. Las letras típicas del tango "canalla" fueron prohibidas y sustituidas por otras dictadas por "autoridades competentes". En Uruguay, la dictadura impuesta en 1973 prohibió llamar al movimiento tupamaro por su nombre y desarrolló un lenguaje híbrido con el que llegó a bautizar con el nombre "Libertad" la prisión donde miles de presos políticos sufrieron el rigor del régimen y "estratificó" a los ciudadanos en categorías A, B y C según su grado de adhesión a la "fe democrática" de acuerdo con los criterios del régimen.

En *Memorias...*, Carlos Liscano llama la atención sobre la retórica castrense que llega a designar las cosas más banales. Enfatiza la evolución (o involución) psicológica de un sistema y la denuncia mostrando cómo, al aceptar de manera acrítica esas nuevas terminologías, el recluta contribuye a reforzar el poder del sistema. El escritor critica ese proceso empobrecedor. Que la palabra "café" designe al agua caliente que se sirve como una rutina de la que no se puede escapar más que con una autorización explícita, señala esta distorsión del lenguaje que por su sencillez es fácil de aceptar. Son esas las estrategias imperceptibles del ejercicio del poder y la imposición de nuevas reglas que, por parecer anodinas, no despiertan excesivo rechazo o rebeldía. Tal el caso cuando el recluta decide renunciar al café: "Pero lo pensé mejor y entendí que no podía colaborar en crear indisciplina" (pág. 16).

Un análisis serio de la influencia actual de los medios o de las redes sociales mostraría posiblemente muchos ejemplos de una imposición ideológica a través de un lenguaje

aparentemente neutro porque no se trata sólo de cambiar el sentido de las palabras, sino de crear un lenguaje de grupo que pretende reforzar su identidad y cohesión. Hablar de "batida chica" o "batida grande", "recluta distinguido", "estar fondeado", "fondeadero", "rancho mejorado" no representan neologismos creativos, sino la adopción de un lenguaje banal para uso exclusivo del grupo, sin capacidad comunicativa por fuera de él. Algunos grupos de la sociedad se expresan en ese tipo de lenguaje, precisamente para no ser comprendidos por alguien ajeno, exterior a su estructura.

6 La regresión hacia el sinsentido.

La práctica del psicoanálisis nos enseña el valor que tiene para el sujeto encontrar sentido a sus síntomas, a sus inhibiciones o a sus sueños. Cuando en apariencia carecen de sentido, el sujeto vive con extrañeza estas manifestaciones que, siendo propias, figuran como ajenas a su identidad. Si se logra crear o encontrar un sentido, la experiencia familiariza al analizado con aspectos propios vividos como extraños, lo que favorece el crecimiento mental. El psicoanálisis ha puesto el énfasis no sólo en la cura sintomática, sino en el desarrollo del psiquismo vinculado a la adquisición de nuevos sentidos.

El sinsentido está presente en la novela de Liscano desde el inicio, cuando la patrulla militar irrumpe en su casa; a partir de ese momento, las "clases teóricas", los informes inquietantes de una guerra que ni siquiera empieza, las órdenes y contraórdenes, los ejercicios sin objetivos construyen un mundo empobrecedor en el que el sujeto es un eslabón de la maquinaria disciplinadora. No obstante, el protagonista no es un sujeto pasivo de este proceso, sigue buscando hallar sentido en las cosas, como cuando escucha que el coronel piensa en la necesidad de plantar verduras y que la monotonía disciplinaria se ilumina con una fugaz alegría: juntar mierda es motivo de júbilo porque es portador de sentido:

> Para eso se necesitaría el abono que yo juntaba. Me alegró la noticia. Juntar mierda me parecía más útil que cuidar una roca y mirar a lo lejos buscando algo que nunca podría ver. (pág. 7)

Otro día el recluta es llamado por oficiales porque quieren ver si sabe o no inglés. En realidad ya saben algo de sus conocimientos, pero necesitan confirmarlo. El diálogo no admite dudas, vacilaciones ni matices, sólo cabe una respuesta afirmativa o negativa. Finalmente, se le encarga la tarea de copiar documentos del inglés al inglés, y no de traducirlos. El recluta piensa que para eso no se necesita saber inglés, pero de inmediato se "adapta" a la lógica cuartelera y razona que de esa manera lo hará más rápido. El sinsentido se refleja en la imposibilidad de deducir nada, ni siquiera a través de los documentos que debía copiar, y contradice la necesidad irrenunciable de todo sujeto de buscar sentido para evitar su cosificación:

> Algunos eran sobre neumáticos para vehículos de montaña, pero había también sobre mobiliario para casas de playa y sobre plantas de interiores [que tal vez pudiesen] corresponder a los servicios de inteligencia. (pág. 9)

La rutina llena informes, partes absurdos, pone horarios reglamentados, incluso resulta muy distinto ser arrestado a las 17.10 que a las 17.25. Con humor se describe los cuatro tipos de sanciones, aunque ninguna de ellas tiene consecuencias prácticas porque no hay calabozos para los sancionados. El protagonista concluye: "la diferencia entre tener buena conducta y tener espíritu militar es más sutil".

Con los traslados de algunos reclutas hacia otros destinos aparecen emociones, abrazos, lágrimas, el espíritu de cuerpo se va consolidando y el protagonista divulga sus sentimientos como en una despedida en la que expresa cariño: "Adiós, adiós, compañeros tan queridos. Nuestros corazones latían con los suyos como uno solo" (pág. 30). Contrasta esta despedida con la separación forzada de su hogar y de su mujer que no genera reacciones; el protagonista explica que "Eran nuestros camaradas, algo muy nuestro se iba con ellos".

7 El regreso

Diecisiete años de ausencia son casi tantos como los que Ulises estuvo fuera de Ítaca. Pero la épica del protagonista de las *Memorias* es distinta, cuenta el regreso de una guerra que no vio pero desde la cual construyó su vida y organizó su identidad, preparándose para algo que nunca llegará.

El retorno no es directo, ni es una odisea como la homérica: es precedido por un viaje a la Capital, como transición entre el mundo original y el de la reclusión. En este reencuentro el protagonista se enferma de alergia, el tratamiento consiste en conversaciones semanales con un médico. El médico explica que la alergia es una reacción frente "al sitio que uno ocupa en la sociedad" (pág. 47), así comprende que "la causa de [su] mal radicaba en el viaje que había hecho" (pág. 47).

El viaje a la Capital también enfrenta al protagonista con su propia transformación. La Capital es un mundo lleno de ruidos donde se ignora la privacidad individual, hay hacinamiento y falta de intimidad. Siéndole tan ajena, provoca nostalgia del cuartel:

> Empecé a repasar las cosas que había dejado en la oficina, si no había quedado algo pendiente [ya en la Capital] la guerra continuaba y las comunicaciones seguían restringidas. [...] Me puse a pensar en mi mujer. Era inevitable, yo lo sabía. Por primera vez en tantos años estábamos cerca, y ella no estaba enterada. No se me había autorizado expresamente a establecer contacto con mi familia, no tenía pase para hacerlo, pero tampoco se me había ordenado que no lo hiciera. (pág. 40-42).

La visita a la ciudad provoca una reacción contraria: rechaza el desorden de la libertad, las costumbres de la vida civil; en cambio, cuando vuelve al cuartel encuentra el cielo limpio, siente que su espíritu puede elevarse, es capaz de pensar en lo que enaltece. Los ruidos son naturales y el silencio, sagrado. Escuchar la voz "-Centinela alerta! "Alerta está!", le hace sentir "un íntimo calor, la vida era algo que valía la pena" (pág. 46).

El protagonista ha sido transformado en algo diferente de lo que fue su vida y su hogar, está alumbrando una nueva identidad, de certezas, ha dejado su vida y su memoria en los partes diarios, en la escritura del registro y no en la incertidumbre de los recuerdos vivos. Este doble lenguaje lo muestra: "eran alrededor de las tres de la tarde (15.07 decía el parte diario)" O, "el ataque no duró más de diez minutos (ocho decía el Parte, hasta las 15.15)". La primera parte de la frase describe el tiempo con la imprecisión del lenguaje corriente, mientras que el recluta aclara, entre paréntesis, que no tolera la fluctuación.

Ha incorporado la estructura del grupo dentro del cual se siente parte y fuera del cual está desamparado, la ha "introyectado" en términos psicoanalíticos. La incorporación de objetos vivos, diferenciados, con capacidad de pensamiento propio, está en la base del crecimiento mental. En cambio, la adhesión a objetos inertes induce un proceso regresivo de pérdida de la diferenciación y de la capacidad de discernimiento. No es que no pueda pensar, pero lo hace según las pautas grupales como lo aclara en esta frase: "La vida de abnegación que habíamos llevado tenía su sobrada recompensa en el modo, en el estilo de enfrentar la existencia que habíamos aprendido en la carrera de las armas" (pág. 52). En cambio, mirando hacia atrás, antes de ser reclutado, habla de una época de despreocupación, de ignorancia extrema: "qué poco sabía de la vida cuando me casé. Qué ligereza había en todo lo que me motivaba". Volver a la capital, piensa, significa "que deberíamos volver a relacionarnos con ese tipo de gente como los que nosotros habíamos sido"; "La vida de paisano era la libertad. Pero ¿qué libertad es esa en la que todo está permitido, sin una norma, sin un objetivo que alcanzar?".

Por estos motivos decide enrolarse nuevamente y allí encuentra la "verdadera" libertad:

> En su puesto de trabajo, en su lugar en la fila, yo en mi Departamento, junto a mi roca, teníamos toda la libertad necesaria y podíamos desarrollar nuestra creatividad para cumplir con mayor conciencia del deber, con mayor eficiencia lo que nos correspondía. (pág. 53)

8 Entre Eros y Ananké

Cuando Freud (1929) se pregunta por los fundamentos que hacen posible la convivencia de los seres humanos, observa que existe una doble determinación: la compulsión al trabajo, creada por el apremio exterior y el amor hacia los otros, en especial la pareja y los hijos. "Así, Eros y Ananké pasaron a ser también los progenitores de la cultura humana" (pág. 99) Según Freud, en la formación de nuestra subjetividad, somos hijos de la compulsión de Eros y Ananké. Para Freud, Ananké representa el límite a la libertad humana, impuesta por la realidad objetiva. En la mitología griega. Ananké, madre de las Moiras, personifica la inevitabilidad, la necesidad, la compulsión y lo ineludible. Desde su aparición, Ananké estaba entrelazada con su compañero Crono que personifica el tiempo. Ananké y Crono rodean al universo, guiando la rotación de los cielos y el paso del tiempo.

Esta representación mitológica de fuerzas que nos determinan es otro modo de expresar la idea de que existen estructuras sociales, económicas, de parentesco o del lenguaje más allá de lo sensible, que subyacen a nuestras conductas o pensamientos.

Los hacen posibles, pero les imponen sus límites. Algo así señalaba H. Arendt (1944) al analizar la actitud de los personajes de Kafka, que les lleva sin saberlo ni quererlo, a desenmascarar "las estructuras secretas del mundo". Cuando Eros y Ananké, amor y necesidad se influyen recíprocamente, los principios de placer y de realidad moldean al sujeto tanto en su singularidad como en su pertenencia al grupo familiar y social. El texto de Liscano, muestra el camino hacia un dominio casi total de Ananké, la necesidad ineludible que deja en ridículo a la libertad. No hay libertad por fuera del cumplimiento de las normas, de la exactitud y de la certeza.

En el funcionamiento psíquico, la estructura del inconsciente influye en nuestras conductas, en nuestra relación con los demás y con nosotros mismos. Aunque no podemos escapar de nuestras estructuras, el conocimiento vivo de ellas nos brinda un mayor grado de libertad. Una lectura posible de *Memorias...* sería que la estructura castrense se va incorporando, introyectando en el narrador que adquiere de este modo una nueva identidad. El relato es un doble proceso de adquisición y de pérdida de una identidad, impuesto coactivamente por una estructura suprasensible que se hace aparente a través del ordenamiento disciplinario y su absurda justificación.

El Ulises de Liscano no busca su Ítaca, ni su Penélope, este héroe tardo-moderno[6], decide volver a Troya sin buscar un destino heroico: no aspira a ser Aquiles ni Héctor, sólo aspira a tener un refugio en sus murallas. Henchido de fervor por la disciplina, elige un sistema que se justifica por ser un lugar de preparación a una guerra, lugar de seguridad, de normas que sustituyen las costumbres, de certezas incuestionables y tranquilizadoras.

El actual siglo XXI, que ahogó las utopías y el heroísmo, nos impone un mundo de normas, vigilado, penalizado, regido por mandos que no conocemos y que nos presionan hacia la disciplina. Este mundo está en estado permanente de alarma frente a amenazas que nos aterrorizan, con normas que regulan nuestras conductas, vigilados por nuestra propia tecnología, con guerras lejanas cuyas víctimas aparecen en nuestras costas: ¿no sería acaso el mundo del cuartel vislumbrado por Liscano? ¿No será que al relatar así su pasado carcelario nos alerta sobre nuestro presente y nuestro futuro?

Bibliografía

ARENDT, Hannah. (1944) *Franz Kafka, revalorado*, OC, Galaxia Gutenberg, pág. 186, vol. I, Barcelona

AUSTIN, John Langshaw. (1962) *How to Do Things with Words*, Cambridge

BARRAN, José Pedro. (1990) "Historia de la sensibilidad en el Uruguay", *El disciplinamiento, tomo 2* (1869-1920), Ed. Banda Oriental, MontevideoON.

BION, Wilfred Ruprecht. (1961) *Experiences in Groups and Other Papers*, Tavistock, London

BLIXEN, Carina. (2013) "Carlos Liscano, Jorge Luis Borges y Macedonio Fernández: un triángulo de dos orillas", *Cuadernos LIRICO*, 8, 2013

GATTI RICCIARDI, Giuseppe. (2017) *Memorias de una guerra reciente*, de Carlos Liscano: recreación novelesca de una herencia cultural y escritura acerca de la voluntad encauzada, Artifara, 17,

FREUD, Sigmund. (1917) *Duelo y melancolía*, OC, vol. XIV, Amorrortu Ed. Bs. Aires, 1975

FREUD, Sigmund. (1929) *El malestar en la cultura*, OC, vol. XXI, Amorrortu Ed. Bs. Aires, 1975

[6] Utilizo el término tardo-moderno para evitar la confusión del más usado "post-moderno"

KAFKA, Franz. (2003) *La transformación* [1915], OC, vol. III, Galaxia Gutenberg Ed. Barcelona

KLEMPERER, V. (2002) *La lengua del Tercer Reich*. Editorial Minúscula, Barcelona

KLEMPERER, Victor. (2003). *Quiero dar testimonio hasta el final: Diarios 1933-1941; 1941-1944* (2 volúmenes) Galaxia Gutenberg, Barcelona

LISCANO, Carlos. (1996) Versión en formato Word, gentilmente cedida por el autor.

SARMIENTO, Don Faustino. (2016) *Facundo*, Ed. Cátedra, Madrid